

Comunicación al Honorable Consejo Académico de la UAM del
profesor Armando Bartra proponiendo que se le otorgue el
Doctorado Honoris Causa al profesor Enrique González Rojo
Arthur

Estimados colegas:

Conozco a Enrique González Rojo desde hace cerca de cincuenta años en una relación que no sólo es con su persona sino también con su vasta obra como político comprometido, poeta reconocido y premiado, prolífico filósofo y científico social interiorizado en temas de economía (ver *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*), sociología (ver *La revolución-proletario intelectual y Génesis y estructura de la revolución cultural*) y psicología (ver *Hacia un psicoanálisis autogestionario*).

Enrique es, como algunos de su generación, un polifacético personaje renacentista que no hace cueva de la especialización pero tampoco se pierde en el diletantismo. Es la suya una personalidad integradora, totalizante que aborda sin temor los grandes temas desde una perspectiva necesariamente filosófica pero dotándolos de la concreción que proviene de explorar también las diferentes esferas del ser: política, sociedad, economía, psicología, cultura...

Enrique es igualmente un ejemplo de coherencia manifiesta en el hecho de que su práctica sociopolítica, su reflexión intelectual y su obra literaria han estado y están en inextricable relación: es un hombre que constantemente convierte en acciones su pensamiento, que procesa crítica y racionalmente las acciones individuales y colectivas en que participa, y que trasforma en imágenes poéticas sus experiencias mundanas e intelectuales.

Enrique es un excepcional hombre de razón y de pasión: un filósofo comprometido, un pensador militante. Pero es también un hombre de imaginación, de imaginación poética.

Su obra lo muestra como un creador de ideas y como un introductor de imágenes, que brilla tanto en sus razonamientos como en sus alegorías.

De sus cerca de sesenta años de ser un político enrolado en la crítica radical y teórico-práctica del sistema social que nos agobia, dan testimonio escritos de circunstancias que yo desentierro de mi archivo y quizá él mismo no recuerde. Pienso en artículos como *Los intelectuales y el partido*, *El problema ferrocarrilero y el porvenir del PCM*, *El culto a la personalidad en el PCM*, y otros aparecidos en 1961, en la revista *Revolución*, que se publicaba en Morelia, Michoacán, y en la que también escribían sus entonces compañeros de aventura política en la Célula Carlos Marx, José Revueltas y Jaime Labastida. Mucho más reciente es su pertinente y oportuno *Manifiesto autogestionario*.

Prolífico poeta su obra ha aparecido regularmente, desde *Dimensión imaginaria*, *Para deletrear el infinito*, *El quíntuple balar de mis sentidos* (que en 1976 recibió el premio Xavier Villaurrutia), *El viento me pertenece un poco*, título este último que le da nombre a una antología publicada por la brigada *Para leer en libertad* y que se distribuye gratuitamente en las Ferias del Libro. Y el militante aparece en los versos del poeta:

En pie de lucha

Eduardo, Guillermo, Jaime

¿recuerdan cuando fuimos terroristas
y armábamos el delicados mecanismos
de explosivas mentadas de madre
para ponerlas en lugares clave del sistema?

¿Recuerdan cuando, con Pepe,
con la boca cosida por el mismo propósito,
levantamos una barricada de hambre?
¿Recuerdan nuestra fiebre clandestina,
al salir de la junta
poniéndonos el traje, la bufanda y el seudónimo?

(...)

Pero Eduardo y Guillermo.

Pero Jaime. No quiero,
no, no quiero la cordura.

(...)

Sueño mis camaradas,
que hasta el último instante
mi voluntad aun halle la forma
(contra mí, mis arrugas mi cansancio)
de levantarme en armas.

El filósofo González Rojo ha pergeñado sesudos trabajos de reflexión ontológica donde dialoga con Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Marx, Heidegger... no para repetirlos o para refutarlos sino para, apoyado en ellos, construir ideas originales que no sean simples ocurrencias de improvisado.

En particular su reflexión sobre los intelectuales y más en general sobre la relación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual en el modo de producción capitalista, es una aportación consultable en *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual*, que amerita ser discutida.

En las 631 páginas de su monumental *En marcha hacia la concreción*, encontramos un curso atípico que en vez de tratar de “elevarse de lo concreto a lo abstracto”, siguiendo un procedimiento usual pero equivocado, sigue las enseñanzas de Hegel (y de Marx) marchando dialécticamente de lo singular y lo universal abstractos a la universalidad concreta. De este trabajo destacan entre otras la exploración de las entretelas ontológicas de la alienación, que lo lleva a concluir que para emanciparnos como género no basta con abolir la propiedad privada que está detrás del extrañamiento económico, es necesario también subvertir la cosificación de la subjetividad.

Para terminar diré que Enrique es también, y quizá ante todo, un maestro, un educador. No solo porque el corazón de la política es trabajar sobre las conciencias y el de la poesía cultivar la sensibilidad, sino porque además de activista, poeta, filósofo y

científico social el autor de *Discurso de José Revueltas a los perros del parque hundido* y *La clase obrera va al paraíso*, ha sido docente en numerosas universidades: en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Universidad de Chapingo, en la Universidad Autónoma Metropolitana. Por todo ello pienso que es justo y pertinente la UAM le otorgue el Doctorado honoris causa.

Gracias por su atención.

Armando Bartra.

Maestro Investigador en la UAM-X 2015